

la certeza del camino, para que condenas de caprichoso su mandato? Acáfo, porque el salir de la duda, te costó aquel corto trabajo? Mira qual es tu mortificación. Para que se avia de despedir del Obispo, quien salia huyendo de los aplausos, que le ocasionaron sus virtudes, y maravillas? Mira si te ha cegado bien el humo de tu soberbia, pues desconoces la humildad, y la condenas por grosseria. O infeliz Fr. Masseo, Dios se duela de ti, y te perdone la ofensa, que le has hecho injuriando vn hombre, en quien has visto tantas señales de fiel amigo suyo! Así caminaba pesafoso de su error, y bien satisfecho de la virtud de su Maestro, quando este bolvió à él, y con rostro risueño le dixo: Que ay hermano Fr. Masseo, à fe à fe, que son bien de otra calidad estos pensamientos vltimos, que fueron los primeros: pondera bien, pondera bien el origen de los vnos, y los otros; y verás en los primeros, quales son las ceguedades de vna pasión mal advertida, y en los vltimos, que despedjada vista tiene la caridad. Viendo Fr. Masseo descubierto su secreto, bañado en lagrimas pidió perdón al Santo de sus errores. Consolòle el benigno Padre, advirtiendole, que vive el hombre siempre en frontera de astutos enemigos, y necesita de muchos ojos para descubrir sus laços, y librarse de sus ardidés.

Otro Religioso escrupuloso vivia opinado del peso de sus escrupulos, y tenía deseo de comunicar al Santo; pero no se atrevia, porque le parecia ser indigno de hablar à vn hombre tan puro, y tan Santo, vn hombre todo inundo, y lleno de pecados. Instaba la necesidad por el remedio, y su encojimiento, y aprehension le detenia, haziendo con la tardança mas peligroso su achaque. Reconoció el Santo la triste mania de este pobre hijo suyo, y se llegó à hablarle, diziendo: Pues hijo,

porque te renúas de hablar con este hombre miserable? Yo sé q lo deseas; y que te importa; no te encojas, y comunicame tus males, y porque no te averguences de dezirlos, no hagas caso de tales, y tales cosas, que pasan en tu imaginación, que son impertinencias. Firmate en tus buenos propósitos, y medrarás mucho con esse exercicio: pero mira, que te aviso, no dexes de hablarme, ò à otros de tus hermanos, que te pueden ayudar con el consejo, porque el silencio, que has tenido te pudiera aver hecho mucho daño.

CAPITULO XIII.

Dos profecias del Serafico Patriarca, de los trabajos que amenazaban à toda la Christiandad, y su Religion.

SENTIASE por este tiempo nuestro Santo interiormente movido à pedir à Dios con fervorosas instancias por el bien comun de toda la Christiandad, porque latian en su coraçon vnos temores presagiosos de gravísimos males. Revelòle el Señor, que tenia levantado el poderoso brazo de su justicia, irritada por las culpas de los hōbres, à quien castigaria con duro açote, y vara de hierro, para qua su castigo sirviesse de escarmiento à los venideros siglos. Quedò con esta noticia el Santo lastimadísimo, y inflado de los fervores de su caridad, rogaba con lagrimas al Señor se doliesse de su Pueblo, y no olvidasse la grandeza de sus misericordias; y respondiòle su Magestad: Francisco, si deseas que yo tenga piedad, y compasión de mi ingrato Pueblo, pon todo tu cuidado, y diligencia, en que esta tu Religion se conserve en la pureza, y observancia, en que està fundada: para que aya hombres dignos de que sus

Ora-

Oraciones, y suplicas hallen buen despacho en los estrados de mi misericordia. Yo te prometo por el amor que te tengo, y el que tengo à esta Religion, en cuya fabrica se ha estimado mi providencia para reparo de mi Iglesia, que suspenderè el açote, y alçarè la mano del castigo, si tu Religion zelosa de mi honor, no saltare al mundo con las luzes de su enseñanza, y exemplos. Pero quiero, que sepas, que si descaecière de aquella perfeccion Evangelica, que su Regla prescribe, soltarè la presa de mis iras, vibrarè el açote, y en sus Frayles ferà mayor el estrago. Darè permission ampla à los demonios, para que con todas sus malas artes, y furias los persigan, y sembrè entre ellos, y entre los del siglo tanta cizaña de escandalos, y disturbios, que no aya quien se atreva à traer en publico su Habito, sino solo en la soledad de los desertos, donde yo mandrè à pocos escogidos, como lo hize con los hijos de Israel, quando caminaban à la Tierra de Promission. Estos pocos conservarè con la proteccion de mi gracia, para que de ellos buelva à renovarse esta Religion, y restituirse à su primitiva hermosura. Con muchas lagrimas, y temores diò cuenta de esta revelacion à Fr. Leon, Confessor suyo, pidiendole por la gran satisfacion, que tenia de su virtud, y ardiente zelo, que esforçasse con ardimiento la mas pura observancia de la Regla, à que estava vinculado el bien publico de la Christiandad, y de la Orden.

Otra revelacion tuvo tambien muy temerosa, que comunicò al mismo Fr. Leon, encargandole el secreto todo el tiempo de su vida: pero porque no la perdiessè el olvido, ò la viciasse la flaqueza de la memoria, le mandò, que la escribiesse, como lo hizo, y es en esta forma: Vendrà tiempo lamentable,

en el qual la Santa Iglesia se vera llena, y turbada de escandalosos scismas. Ambos estados, así Ecclesiasticos, como secular, se hallaràn dudosos, y perplexos en dar la obediencia al Supremo Pastor. Serà muy poderoso el partido del demonio, con gran sequito de personages principales de ambos estados: y sus ardidés, y sollicitudes seràn mayores; para dilatar, y fortalecer su Tyrano Imperio. En este tiempo se ajarà la flor, y hermosura de esta Religion, y de todas las demàs, y vendrán à tal extremo de fealdad, que ferà vna lastima, y admiracion. Cumpliràse entonces la profana apostasia, y la division, que es ruina de los Reynos; quando al Sumo, y verdadero Pontifice, y à su Santa Iglesia, seràn pocos los que con verdadera caridad, den la debida obediencia: porque aquel, que no estará canonicamente electo en el Pontificado, sospechoso de Herege, serà obedecido, haziendo sequito parà si de muchos engaños con aparentes razones, y ciertos errores. O tiempos miserables! Avrà inundacion de escandalos, dividida entre sí la Christiandad toda, saltando en los poderosos valor, y zelo para atajar tantos daños, por mirar à particulares intereses. Seràn las divisiones, y scismas tales, y tantos en todo el Clero, y Religiones, que si Dios misericordioso no abreviare aquellos dias, aun los escogidos, cayeran, si fuera posible, en los mismos errores.

Es à la letra esta profecia el lamentable scisma, que empeçò despues de la eleccion de Urbano Sexto, en el año de 1378, que durò con daño, y vniuersal escandalo de la Christiandad, casi quarenta años. Teniendo la mira el Serafico Patriarca à esta revelacion, pasó en su Regla el voto de la obediencia al Sumo Pontifice, repetido en el prin-

principio, y fin, como se dixo al bienaventurado Fr. Leon, à quien dexò encomendado despues de su muerte, que lo hiziesse notorio à sus Frayles, para que con este aviso cautelassen este daño.

Profetizó en esta ocasion misma el Santo, que en su Religion se levantaria vna furiosa tempestad, y vracàn terrible de tentaciones, y escandalos, originados de la vana inchazon de la sabiduria, con zelo indiscreto de mejoras, en la perfeccion. Serà, dixo, à manera de vn furioso viento de la region del desierto (à semejança de la tribulacion de Job, cuyos hijos quedaron sepultados en la ruyna de su casa) que batiendo impetuoso los quatro angulos de esta mystica fabrica, la pondrà en manifesto peligro de dar en tierra. Muchos de los hijos de la Religion, sobervios, y presuntuosos en confianza de su saber, y sus estudios, haràn cruda guerra à los hijos legitimos, y obedientes. Seràn los Autores de esta persecucion, fabrica de aquella Señora, que manda al mundo con nombre de prudencia, y es la sobervia de Luzifer. A esta, como à Idolo de abominacion, sacrificaràn sus coraçones: y interessados en el comercio de su arrogancia, viviràn en delicias, y vanidades, como los Principes del siglo. La autoridad, y poder destes tales seràn acerbisimos, y intolerables à los buenos Religiosos, que viviràn oprimidos de su tirania, porque con los exemplos de su vida acusan sus relaxaciones. Concebiràn contra sus virtudes odio mortal, y implacable, y con la fofisteria de su vano saber infamaràn su santa vida, valiendose del validamiento, y inclusion, que tendrà con los Señores del siglo, para malquistarlos con el mundo, y perseguirlos hasta la muerte.

Temerosos vaticinios son estos, par-

te de ellos al parecer se ha visto cumplida en varios sucesos de la Orden, sucedidos en casi cinco siglos; ò quiera el Señor, que en todo tiempo nos sirvan de aviso, para que con zelo, y cautela se eviten los motivos, y causas de tan formidables efectos, y se queden en amenaza, sin llegar à ser golpe. Fue grande la angustia, y desconuelo, que el Santo recibió, con estas fatales noticias, y recurriendo à Dios con suplicas, y lagrimas, le dixo el Señor: Francisco, no te desconsueles, porque te hago saber, que siempre tendrá tu Religion siervos míos zelosos de mi honra, y seguidores de la pureza de la Regla. Yo amo à tu Religion; como señal, que puse en el mundo para credito de mi providencia; y si ella no quedassen mas, que tres, estos seràn míos, y en ellos conservaré, y renovaré esta Religion, que por títulos especialísimos es mía.

CAPITULO XIV.

De la milagrosa institucion de la segunda Regla, que es la que oy professa la Religion Seráfica.

EN este año, que es el de 1223, à principios del suè, quando el Glorioso Patriarca estuvo en Roma à concluir, y dar forma de que se publicasse la Santa Indulgencia de Porciuncula, cuyos sucesos dexò referidos con anticipacion en el libro pasado, por no confundir con la interrupcion las noticias, que pertenecian à este punto. Bolvió de Roma el Santo à hallarse en Assis à la solemne publicacion de la Indulgencia: y acabada esta funcion, viendo que la Silla Apostolica estaba à sus deseos tan favorable, no quiso perder ocasion tan oportuna para entablar con mas seguro efec-

fecto la pretension, que tenia de confirmar con solemne Bula su Apostolica Regla, en esta consideracion estaba, quando para obrar con mas acierto acudió à la Oracion de que sacaba oraculos, y solucion de sus dudas. Arrebatóse en vn mental exceso, en que negado del todo al uso de sus sentidos, vió con los ojos del alma, que del Cielo caían à sus manos muchas partículas, ò migajas de pan muy menudas, y que sus hijos hambrientos, y ansiosos se las pedian para sustento. Sentíase muy embaraçado, porque deseando compasivo socorrer su necesidad, no se atrevia à alargar la mano rezeloso, de que siendo tan menudas las partículas se despareciesen, y parassen en desprecio, sin llegar à ser de provecho. Estando así perplexo oyó vna voz en lo intimo de su coraçon, que le dixo: Francisco, para que estas partículas se logren, y no se desperdicien, forma de todas ellas vna Hostia, y con cuyas partículas podrás bien socorrer la necesidad de tus hambrientos hijos. Hizolo así, y haciendo la reparticion, como se le avia mandado, reparó en que los que con devota reverencia, y humilde comedimiento las comian, quedaban muy alegres, y satisfechos, dando señales el mejor color de sus rostros de ser alimento de gusto, y de provecho. Al contrario los que disgustados, y menos ansiosos las comian, perdian el buen color, trocando en palidez macilenta, y quedaban abominables con vna lepra pestilente.

Bolvió del rapto confuso con vision tan estraña, de la qual reconocia ser muy mysteriosa; pero no se le avia dado luz para penetrar los fondos de su inteligencia. Con esta confusion buscó à algunos de sus discípulos, à los quales las proprias experiencias avian hecho en la Mystica muy diestros, y comunicóles su vision, por ver si à ellos se les daba la luz, que lloraba no

aver merecido. No se atrevió ninguno à descifrar el enigma, y quedaron de acuerdo, que el Santo bolviesse à la Oracion, y pidiesse à Dios, que perficionasse la obra empeçada, dando luz para la inteligencia de su beneplacito. Muy en los principios de su Oracion, estando en todo su acuerdo, oyó vna voz sensible, que le dixo: Francisco, las migajas de pan son las palabras Evangelicas, vnelas en vn breve compendio, que es la Hostia, y comunicafela à tus Hijos; en los quales la variedad de disposiciones causará tanta diversidad de efectos, como se dexan ver en vna perfecta sanidad, y vna abominable lepra. Con esta explicacion tan breve, y compendiosa entendió, que convenia, y era la voluntad del Señor, que reduxesse la primera Regla, que tenia escrita, à estilo mas sucinto, para que en cláusulas mas concisas las tuviesse mas prompta la memoria para la observancia.

Movido, pues, de superior instinto del Espiritu Santo, eligió por compañeros suyos à los Bienaventurados Fr. Leon, y Fr. Bonicio, y con ellos partió al Valle de Reate, y se retiró à vna devota soledad en el Monte de la Paloma (llamado tambien de Raynero) en cuya eminencia avia entre otras vna gruta formada en las quiebras de vn peñateo; donde eligió su habitacion. En esta gruta empezó à disponerse para escribir la Regla, con riguroso ayuno de pan, y agua de quarenta dias, porque no faltasse en la Ley de Gracia, quien copiasse primores de la Ley antigua, negociando como Moyfes, divinos oraculos en el silencio de la Oracion, y rigores de la abstinencia. En este tiempo escribió la Regla, que oy guarda la Serafica Familia, cuyas cláusulas se debieron todas, no à la prudencia del humano juicio, sino al instinto de la inspiracion

Divina.